

Guía de actividades para estimular la comprensión del lenguaje, en situaciones cotidianas

Promover la participación del niño o niña en actividades cotidianas simples, guiadas por un adulto. Ejemplo: guardar fruta en frutera (El adulto entrega, el niño recibe, el niño guarda), poner cucharas en la mesa (el adulto entrega, el niño recibe, el niño ubica), guardar juguetes (el adulto entrega, el niño recibe, el niño guarda), etc. Estimulando su participación desde el principio hasta el final, aumentando paulatinamente los tiempos de atención. Mediar siempre estas actividades con lenguaje simple, ejemplo “manzana”, “cuchara”, “tomas”, “guardas”, etc.

Verbalizar todos los elementos y acciones que rodeen las experiencias del niño o niña, de forma paralela y con lenguaje simple. Ejemplo: a la hora del baño, nombrar los elementos (shampoo-toalla-jabón-agua-etc.) y las acciones (mojar-secar-etc.). Acompañar este vocabulario con características, ejemplo: la toalla, la toalla es para secarte. Más adelante pedir al niño o niña los elementos por su nombre, ejemplo: “Trae la toalla” y luego complejizar “Trae con lo que te secas”.

Preguntar al niño o niña qué elementos quiere (según sus necesidades), pidiendo que seleccione entre dos elementos (con gestos, señalando o de forma verbal). Ejemplo: ¿quieres leche o lápiz? Ubicar ambos elementos cerca de la cara del adulto, de modo que el niño puede seleccionar uno, mirando a la cara. Agregar paulatinamente información simple relacionada, ejemplo: “¡Muy bien! ¡Quieres leche! o ¡la leche caliente!”

Reforzar el seguimiento de instrucciones simples entregadas de forma verbal, desde 1 elemento, e ir aumentando la complejidad. Ejemplo: Dame/Trae pelota- Dame/Trae la pelota- Dame/trae la pelota grande- Dame/trae la pelota grande azul. Si es necesario acompañar la instrucción verbal con gestos, que simplifiquen su comprensión (ejemplo: gesto de pelota, etc.)

Comenzar haciendo preguntas cerradas al niño o niña (que tienen respuestas sí/no). Ejemplo: ¿Quieres agua? ¿Es un animal? o ¿Es un animal o una fruta?, Luego ampliar a preguntas abiertas.

Preguntar constantemente respecto a información que esté presente en la rutina del niño o niña, de modo que este se involucre con lo que ocurre a su alrededor. Utilizar las preguntas ¿Quién? ¿Qué? ¿Dónde? ¿Cómo? Ejemplo: ¿Quién llegó?, ¿Qué hay en la bolsa?, ¿Qué quieres comer?, ¿Dónde está tu hermano?, etc.

Favorecer la comprensión de cada palabra presente en las actividades previas, a través de frases incompletas que el niño o niña debe completar. Ejemplo: “Pintas con el... (lápiz)” o “guardamos los lápices en la... (caja)”

Hablar sobre lo que el niño o niña dice o hace. Es importante completar y alargar con otras ideas, lo que el niño dice. Ejemplo: Niño “Quiero agua”, el adulto agrega “quieres agua en el vaso”. No corregir lo que el niño dice “mal” o con errores.

Potenciar pequeñas conversaciones. Es fundamental respetar los turnos de habla de cada persona de la familia, dando el tiempo necesario para que el niño o niña pida, comente o responda.

Todas las preguntas que se realizan al niño o niña deben ser respondidas. Si el niño no logra responder, es el adulto quien lo hace (pregunta y responde), con un lenguaje simple. Utilizar todas las ayudas necesarias.

Reforzar siempre los logros y acciones realizadas por el niño o niña, felicitando.